

PRINT

## ¿PUERTAS ABIERTAS? Relatoría

Hernán Mauricio Gallego Gutiérrez  
Estudiante de Medicina de la Universidad de Caldas

### **PALABRAS CLAVE:**

Desarrollo, economía.

---

En la época del descubrimiento, de la conquista o del saqueo, ¡qué más da!, de América, con la llegada de los primeros españoles, la mayoría de ellos criminales con altas condenas que se les dio la oportunidad de hacer el viaje bajo libertad condicional y que llegaron a estas tierras por un error geográfico, se avecinaba una verdadera catástrofe para los aborígenes de ese tiempo con consecuencias irremediables para nosotros.

Cristóbal Colón, con el respaldo de una carta de los reyes de España para el emperador de China, se encontró, tras su arribaje, con el esplendor de los nuevos campos donde el olor a flores frescas se percibía a lo lejos y el suelo tenía su brillo propio; los nativos lo recibieron en la playa desnudos tal como sus madres los enviaron al mundo, y tan amablemente que no alcanzaron a imaginar la ansiosa ambición que se desató en los visitantes al verlos con sus narigueras de oro, lo mismo que con sus collares, pulseras, tobilleras y sus campanas para jugar; esa ambición que casi de inmediato mutilaría cualquier oportunidad o esperanza de un libre desarrollo de la sociedad que en aquel paraíso seguía creciendo.

Esa era la razón real y la fuerza de la conquista, el saqueo de todo el oro y cuanta riqueza se topara con ellos, imponiendo violentamente un modelo económico y obligando a los indios a participar de él. Un siglo después, los españoles conformaron el estado colonial, los tres o cuatro millones de indios que encontraron los españoles estaban reducidos a no más de un millón debido al trato cruel y a las enfermedades desconocidas que trajeron consigo. El mestizaje empezó a tener cierta fuerza demográfica, los miles de esclavos africanos traídos para los bárbaros trabajos de minas y haciendas contribuyeron para la gran mezcla de razas, con la cual se llegaron a distinguir hasta dieciocho grados de mestizos, incluso los mismos blancos españoles segregaron a sus propios hijos como blancos criollos.

En este período no existía un modelo económico propio, nunca ha existido en nuestro país, todos han sido implantados ya sea por la fuerza o por conveniencias gubernamentales; la economía era de archipiélagos y desorganizada por la carencia de comunicación entre el centro y las costas, frecuentemente había fenómenos locales de superproducción y de escasez, pues mientras en el Litoral Atlántico no había trigo ni harina de trigo, en el interior se perdían cosechas cuantiosas de este cereal. A mediados del siglo XIX se intentó crear una economía nacional estable con la eliminación del monopolio del tabaco, la creación de vías terrestres de comunicación y la navegación a vapor por el río Magdalena que conectaría muchas zonas en especial el centro y la Costa Atlántica, pero, a finales de este siglo, el cultivo del tabaco, el añil y la quina, que habían mantenido nuestra economía, empiezan a decaer y se ve la necesidad de reemplazarlos, es así como entraríamos al ciclo del café, que durante mucho tiempo dio satisfacciones económicas y brindó desarrollo a varias zonas colombianas.

Entrando en la evolución industrial y tecnológica nos encontramos de frente con el desarrollo capitalista que, como sistema económico, persigue la acumulación de riqueza a través de la producción, en esencia es el despojo o la expropiación de los medios de producción, la tierra y los instrumentos de trabajo del pequeño productor campesino, artesano o comerciante; arranca la tierra del trabajador, lo empuja a la ciudad, al trabajo asalariado o al desempleo, con el fin de que los grandes inversionistas realicen operaciones tan rentables como sea posible para multiplicar rápidamente sus riquezas y de esta manera ir acumulando el poder en pocas manos porque "el capitalismo también devora a los capitalistas". Si a esto se le suma la abrumadora presión de los países desarrollados sobre los del Tercer Mundo, obtienen así el control para continuar con su avasallante modelo, y nosotros cada vez más subdesarrollados, sin armas para combatir las políticas de apertura económica y neoliberalismo, además encerrados en el gran círculo de corrupción y problemas internos como el conflicto armado y el narcotráfico que, cada vez, nos rezagan más.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- COLCIENCIAS. Colombia al filo de la oportunidad. Bogotá : Tercer mundo, 1996.  
NIETO ARTETA, Luis E. El café en la sociedad colombiana. 8ª edición. Bogotá : El Ancora, 1987.  
YEPES O., Juan Carlos. Realidad social y económica de Colombia. 2ª edición. Manizales : Universidad de Caldas, 1997.

Close Window